Donación

C8939

R 23717

Z/16 C8939

MOLOK.

MELODRAMA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

Original de

José Ramon Gonzalez de Salcedo

y

Eduardo del Pino Magariño;

MÚSICA DEL MAESTRO

BUENAVENTURA IÑIGUEZ.

BIBLIOTECA NACIONAL

CONSTANTINA.
Imp. de E. del Pino.
1886.

MOLOK.

MELODRAMA
EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

Original de

José Ramon Gonzalez de Salceda

Eduardo del Pino Magariño,

MÚSICA DEL MAESTRO

BUENAVENTURA IÑIGUEZ.

J. Gonz.z de Salceda. Eduardo del Pino Magariño

BIBLIOTECA

CONSTANTINA.
Imp de E. del Pino-Aurioles.

PERSONAGES.

Armanda — princesa.
Doña Sol — dama.
Asmodea — bruja.
Uriel — arcángel.
Molok — ángel del mal.
Otto.

Tobi — criado de Otto.
Nuño.
Pedro
Hortensia
Julia.
Rosa.

Coros de ángeles, demonios, brujas, soldados, aldeanos, damas y nobles.

La acción pasa en Alemania. Siglo 16

EXPOSICION SINTETICA

En el invisible vivir de los buenos y los malos espíritus, dispútanse al hombre todos cual codiciada presa, esgrimiendo, para conseguirlo armas, que los unos toman de las divinas inspiraciones, y los otros forjan de las pasiones egoistas, y de los mismos carnales, humanos apetitos. Por esto el sabio Otto sentía en su alma las concupiscencias todas á la vez que el insoportable despecho de no poder satisfacerlas en la fría debilidad de sus avanzados años; y en tal despecho, por más que el Bien le hablase en contra de sus apetitos por la voz prudente del criado Tobi, decidióse á recurrir al Mal para lograr sus anhelos, pidiendo al solícito Molok que le facilitase ancha, la suspirada senda de los sensuales juveniles deléites. ya en ella puesto, alzáronle sus ambiciones desatentadas hasta requerir de amores á una altiva y orgullosa Princesa, cuyas soberbias mismas en los dos produjeron después el castigo justo del desenfreno liviano de ambos. Y hubo de suceder, que como los deseos, que en el hombre siempre el Mal inspira, son de suyo insaciables, puesto que en vez de freno que los reprima, hallan fáciles complacencias que los fomenten, Otto se

hastiara presto de la rendida Princesa, y fíjanse sus ansiosos ojos en la virtuosa Sol, la cual resistió firme la seducción intentada; mas los celos y la soberbia de la Princesa á tal punto ante la perfidia del amante, estallaron, que dieron con aquella en fuerte y oscura torre, al par que á Otto mortales amenazas. Este, no obstante, por las diabólicas artes libró á su amada; y la Princesa entonces, desbordados los celosos vengativos ímpetus, hirió con rápido puñal á los amantes, quedando ella muerta á la voz maléfica del irritado Otto. Horrorizada Sol por tal hecho de un poder que extermina, exije á Otto que por su amor se aparte del Mal: vacila aquel: Molok acude á retenerle: Sol redobla su amorosa súplica, al fin, por ella Otto rompe el miserable pacto con aquel. Este en venganza les anuncia cercana muerte por estar envenenado el puñal con que la Princesa les hiriera: Sol moribunda comunica á Otto su fé, y mueren confiados en la eternidad en Dios, de aquel su amor.

—APOTEOSIS.—

PRÓLOGO

Sobre unas mesetas de acantilados, aparecen las ~~huestes~~ coros angélicos: á la derecha del actor, el arcángel Gabriel seguido de su ~~ejército~~ hueste; y á la izquierda, Molok á la cabeza de una legión de espíritus del Mal. El coro del Bien estará iluminado por luz celeste y el del Mal, por luz roja.

El centro figura un abismo, y en último término el globo terrestre envuelto en luz. Una nube plomiza cubre el fondo.

Molok ¡Odio!
Gabriel ¡Amo!
Molok ¡Necio!
Gabriel. ¡Pobre!
Molok Sangre y lágrimas verás.
Gabriel. Amor siembro.
Molok. Yo esterminio.
Soy la ira.
Gabriel. Yo la paz
Coro inf. La mentira y violentas pasiones
Nuestras armas do quiera serán;
Venceremos, que no hay corazones
Que resistan las fuerzas del Mal.
Coro angl. Paz, y amor, y suaves dulzuras,
Nuestras armas do quiera serán;
Lá humildad es el grande heroismo,
Y la esencia del Bien «Caridad»
Molok. Yo te reto y desafío;
Mi pié tu frente hollará.
Gabriel Tu pié por soberbio, impío,
Polvo á mis plantas será.
Coro inf. Sobre el hombre rugiendo caigamos;

Sean torrentes las fuerzas del Mal;
¡Sus! Lujuria, Furor, Ambiciones,
Coro angl. ¡Guerra, guerra á la vil Caridad.
Cual perfume la páz difundamos
Que disipe las fuerzas del Mal,
Y á ese grito de guerra y pasiones,
Voz de amor alzará Caridad.

Desaparecen. — Mutación.

ACTO PRIMERO

ECENA PRIMERA.

Gabinete: al frente una chimenea encendida, á la derecha, una puerta y una mesa con varios libros, papeles y tintero; una poltrona en la que Otto aparece sentado junto á aquella y leyendo: á la izquierda otra puerta, dos armarios y un cofre: entra Tobi trayendo en una bandeja una taza con sopas, botella y copas, que vá sirviendo á Otto durante el diálogo.

Otto. — Tobi.

Otto Odio esta vida, que és funesto sueño,
Burla cruel, martirio prolongado
Más que el de aquel que flota en roto leño
Sobre las ondas del abismo airado.
Valo más de la muerte el duro ceño,
Que este débil vivir desesperado,
Triste arrastrando miserables años
Y abrevando mi alma en desegaños.
Tobi. No tan triste, señor, és esta vida,
Ni tan amarga así cual la deploras:
Ella al hombre pacífico convida
Con gratas, dulces y tranquilas horas:
Mas, tú, de los deseos sin medida
Te entregas al afán, y débil lloras,
Viendo en la vida un pavoroso arcano,
Por no aceptarla cual prudente anciano.
Otto. Maldigo esa prudencia: el pecho mío
Alientos tiene de mayor alteza:

Quiere el gozar de inmenso poderío:
Quiere el brio juvenil y la belleza:
Quiere de los placeres anchuroso rio;
Quiere exceder al hombre en la grandeza,
Y entonces, no morir, ó si muriese,
Que en deleitosos goces sucediese.

Tobi. Sigues, pues, remachando tu locura
Dando calor á la imposible idea,
Sin ver, que por tal modo se asegura
El que la vida insoportable sea.
¿No eres sabio? Pues obra con cordura,
Y no la tiene el viejo que desea
En vez de paz, de sopas y buen vino
De otros goces lanzarse al torbellino.

Otto Nunca aquillo: pues qué ¿se obliga al sabio
Á sufrir sin gozar más que el grosero
Afan del vientre ó del sediento labio?
¿He de aceptar con pecho placentero
De lentos años el constante agravio?
¿Qué ofrece tal vivir de lisonjero?
Venga el diablo ó la muerte á darme vida
Diversa de esta otra aborrecida

Tobi. De un Fausto ayer me hablabas, y parece
Que lo imitas; mas nó, yo te lo ruego:
Sigue los rumbos que mi voz te ofrece;
Serénate, y medita, que si á un ciego...
¡Bien! ¡Se durmió! ¿Qué ésto? ¡Se estremece
La casa!... ¡Truena! ¡El áire es todo fuego!
¡Otto! ¡Señor! ¡despierta! ¡San Antonio!
¡Santa Bárbara! San... San... ¡El Demonio!

Terremotos aéreos y rompiéndose el frente, se deja ver en último término las cavernas infernales y el trono de Molok, este y sus coros.

ESCENA II.

Dichos, MOLOK *y coro de demonios.*

MÚSICA.

Coro Como trompa terrible volemos
Del mundo por la faz,
Y sin tregua en los hombres busquemos
Algun esclavo más.

Molok. Allí está.

Coro. ¿Llegamos?

Molok. Llegad.
Espíritus indómitos,
Las álas ya plegad,
Y al viejo adormecido
Conmigo rodead.
Finjid ante su mente,
Cual dulce realidad,
Ensueños placenteros
Del jóven sensual.
Filtrad viva en su pecho
El ánsia de mandar,
Y del oro y los goces
El insaciable afán.

Coro Presurosos al viejo ofrezcamos
El tesoro infernal,
Y en soberbia y en torpes deseos
Su pecho arderá.

Molok. Bien será.

Rodean á Otto, imponiéndole las manos sobre la cabeza y pecho.

Coro ¿Triunfamos?

Molok. Ya está.

(Fuerte trueno y desaparecen por el rompimiento que se cierra)

ESCENA III.

OTTO, TOBI.

HABLADO.

Otto, (*Volviendo en sí*) ¿Soñé quizás..? Yo. . ví nubes

De fatídicos fulgores
Desplegar sus negras álas
Por encendido horizonte.
Yo esuchó bramar el trueno,
Y á mis plantas, el enorme
Trepidar del terremoto;
Y oli sulfúreos vapores
Y sentí el pecho sin áire
Y la garganta sin voces.
Y después, ví sonriente
Un verde y frondoso bosque,
con sus tapices de césped
Y sus guirnaldas de flores:
Y percibí dulces trinos
Y celestiales acordes,
En que gozóse mi alma,
Y en que mi pecho gozóse.
Allí respiré, y la vida
Cobré en ímpetus veloces,
Sintiendo en mi sangre el fuego
De la juventud: entonces
Ví absorto que de las rosas,
Robándolas sus colores,
Brotaban bellas mujeres
Cuyos ojos eran soles,
Y en cuyos tersos contornos
Natura agotó sus dones;
Las cuales de amor brindaban
Los más deleitosos goces.
¿Fué realidad ó delirio?
Dí, Tobi.

Tobi — Señor...

Otto — Responde

Tobi — Lo hiciera, mas tengo aún miedo,
No sea que vuelvan.

Otto — Dí, habla
¿Fué verdad ó fué mentira?

Tobi. Verdad por toda mi alma,
Y mentira por la tuya:
Aunque de aquesta jornada
Vá á resultar quedar locos
Tú y yo por diversas cáusas.
Otto. Explícate ¿qué ha pasado?
Tobi. Pues como quien dice, nada:
Que hubo truenos, terremoto,
Que se abrió un boquete en casa,
Y que ahullando y rebramando
Cien mil demonios y diablas
Te cercaron en sus giros,
Manosearon tu calva,
Y luego desparecieron,
Mientras que yo tiritaba,
Sobre mí haciendo más cruces
Que dá el gobierno de España.
Otto. Pero, el bosque ¿no lo viste?
Tobi. No hubo bosques, sino vascas.
Otto. ¿Y las flores?
Tobi. ¿Flores dices?
Ni aún cordiales, sino llamas
Que alzándose en remolinos
Me chamuscaron las barbas
Otto. Pero verías las hermosas
Aquellas, que me alhagaban
Incitantes, seductoras,
De oro y de sedá ataviadas,
Con voces de melodía,
Y todas con...
Tobi. Calabazas.
Yo no ví más que demonios
Ciñendo lúgubres faldas,
Con voz de hambrientos becerros,
Y con catadura y traza,
Cuales las de los Escribas
Cuando á alguno hechan la zarpa.

Otto. ¿Estás loco
Tobi. Lo estás más,
Pues viste tanta patraña
Sonriente y placentera,
Donde solo existió causa
Para morir de repente
De miedo, á marchas forzadas:
Que bien poco me faltó.
Otto. Tuyiste miedo, acabáras,
Y por eso no gozaste,
Como serena mi alma,
Del Edén, que trás los truenos,
Me abrió sus puertas de nácar.
Tobi. ¿De nácar esa pared?
Ó és locura ó fiebre alta
La que turba tu razon.
Otto. Eso, la tuya menguada:
Que los ánimos mezquinos,
Como el tuyo, se anonadan
Por cualquier motivo, y vén
En todas partes fantasmas.
Tobi. Y los locos ven delirios
Por grande que sea su alma.
Otto. Delirio no hubo en la mia:
¿Delira, acaso, el que gratas
Imágenes y emociones
Siente, y vé, acaricia, y ama?
¿Delira, cuando en mis venas
Revive de edad pasada
El fuego vital, que hace
Que se abrillante mi alma?
¿No tengo yo ahora más fuerzas?
Tobi. Dígalo esa voz cascada,
Que en vez del timbre argentino
Tiene el de la rota caña.
Otto. No me faltes, atrevido.
Tobi. Sí és la voz la que te falta.

Otto. ¿Te burlas? Vé que te mato.
Tobi. Más tu presuncion me mata,
Y ese tu afán de ser jóven
En tu vejez desdichada,
Dando en tal dislate un sabio
Como tú de tanta fama.
Otto. Viejo soy por poco tiempo;
Te lo juro por mi alma,
Y poco podrá mi ciencia,
Si á conseguirme no alcanza
Que realidad presto sea,
Lo que, tú, delirio llamas.
Si fué sueño, séa verdad:
Si fué verdad ¿porqué tarda
En volver á realizarse?
Tobi. Señor, oyo mi palabra,
Y no hagas caso al Demonio,
Que ha sido el que entró en tu casa,
Y te ha revuelto los sesos,
Y ha conturbado tu alma.
Mira, que solo Satán
Pudo hacer diablura tanta,
Como querer que sea fuego
La que es ya sangre de horchata
Otto. Tobi, no más burlas: si és
Satán el que así me inflama
Con lumbre de poderío,
Que se embellece y esmalta
En brazo de los placeres
Que Juventud goza ufana,
Satán venga; yo lo quiero:
Yo le llamo: ya se tarda.
Tobi. ¡Señor, señor, por piedad!
No digas esas palabras;
Desdícete, que ya viene,
Que se acerca. (*Un trueno.*)
Otto. Venga y calla.

(Trueno fuerte y relámpago entre el cual aparece Molok por escotillon.)

ESCENA IV.

Dichos y MOLOK.

Otto. ¿Qué buscas?
¿Quién eres?
Mol. Soy yo.
Otto. Tu nombre
requiero.
Mol. Molok,
que acata
sumiso
tu voz.
Otto. Cansado de la vida
Amarga y abatida
Que arrastra mi vejez,
esta vez
No sé si cuerdo ó loco,
Tu horrible auxilio invoco,
Fiado en tu poder,
para ver
Si el sueño que he tenido
De dulce colorido,
Mentira fué ó verdad.
Mol. Realidad,
Otto. Si realidad, conjuro
A tu espíritu impuro
Me dé cuanto soñé.
Mol. Lo daré,
Otto. Más ¿de tu poder, acaso,
La fuerza maldita es tanta
Que alcance á saciar en todo
Mis deseos y esperanzas?
¿Podrás darme oro y poder
Sin limitación ni tasa,

Y volver fuerte mi cuerpo,
Y tornar jóven mi alma?
Puedo eso, y puedo áun más,
Pues te daré ciencia vasta,
Con la cual en todo aciertes,
Por la cual nunca decaigas,
Y te conserves eterno,
Igual de Dios, cara á cara.
Otto. Entonces, tu oferta acepto;
Di condiciones.
Mol. Me basta
Conque cumplas una sola
Harto sencilla.
Otto. Sepámosla.
Mol. Que así como yo te ayudo
Á satisfacer tus ánsias,
Cuando yo te pida auxilio
Has de dármelo.
Otto. Aceptada.
Mol. Entonces, en prueba cierta
De nuestra eterna alianza,
Cuelga al pecho este amuleto,
Que encierra la virtud para
De que, en cuanto lo restregues,
Hará que sea realizada.
Toda empresa á que te lanzes:
En él por artes extrañas
Que turban, cambian y fuerzan
La naturaleza humana,
Te entrego la Juventud
Y el Poder que deseabas.
Tobi. Señor, tira ese amuleto,
Y manda al Diablo á su casa:
Vé, que en admitirlo, admites
La ~~humillación~~ perdición de tu alma;
Vé que todas son mentiras
Las que este Demonio habla,

Y que es Demonio-criqué
Igual á aquellos de España
Que ofrecen vidas y haciendas,
Otto. Y haciendas y vidas traigan.
No hagas caso de este necio:
Tobi Hecha está nuestra alianza.
Y hecha está tu desventura
Mol. De que yo reniego.
En gracia
De la guerra que me haces,
En hora pará ti infáusta.
Tobi. Yo te prometo un regalo.
No lo admito; te lo guardas
Para mejor ocasión,
Mol. Que con no verte me basta
(á Otto) Vendré, si te necesito;
Si me necesitas, llama.
(*Trueno y desaparece por escotillon*)

ESCENA V.

OTTO, TOBI.

Tobi. ¿Porqué, señor, embobado
Estás, mirando esa alhaja
Que el Diablo puso en tus manos
En señal de su falacia,
En castigo de tu anhelo,
Y de tu conciencia en carga?
Tirala, te lo repito,
Que siendo de un falso és falsa,
Y encierra dentro la muerte
(Otto). Y nó locas esperanzas
Lo hecho, Tobi, ya hecho está;
Y nó lo hecho, mé espanta,
Que engaño del Diablo fuese
Eso, si, que me espantara.
Á probar voy ahora mismo
Lo que el amuleto valga (*Restregando el amuleto*)

«Juventud» «Poder» «Riqueza»
Acudid; mi voz os llama»
Transfórmase en un jóven ricamente vestido.
Tobi. ¡Caramba! Esto, si, que és su
¿A ver? ¿Tendré yo otra cara?

MUSICA.

Otto. Realizado está el portento,
Colmada está mi esperanza,
Siento en mi brazo pujanza,
Y fácil mi planta siento.
Ensanchóse el pecho mio
Y nuevo aliento lo llena,
Tersa mi frente, y serena,
Audaz levanto con brio.
Corro á buscar cuanto vi,
Las mujeres que soñé,
La armonia que escuché,
Los goces que presentí
Corro á embriagarme de amor
Y á embriagarme de poder,
Para todo ha de valer,
Tener el Diablo á favor

HABLADO.

Otto. Y ahora, ¿qué me dices, Tobi?
¿Te mueve mi sueño á risa?
Tobi. No señor, me mueve á espanto
Y como á cosa perdida
desde hoy comienzo á llorarte.
Ya de mi no necesitas,
Que del Diablo siendo amigo
Te sobra mi compañia.
Otto. Como ántes, ahora te quiero,
Buen Tobi, y nunca en la vida
De goces que se me ofrece
Te apartarás de mi. Aprisa
[illegible] del cofre

Las medallas y reliquias
Que de mi madre heredé,
Y espéname.

ESCENA VI.

TOBI.

Tobi. Allá camina
A donde el Diablo le lleva,
Pues bien, me siento á su guisa,
Y voy á pensar un poco
En tanta cosa maldita
Y rara como aquí pasa
En este pícaro día.
Mi amo será viejo y ya es jóven,
Que son dos cosas distintas,
Y lo consiguió frotando
Del Demonio aquella insignia.
Yo creo, meditando bien,
Que hizo mal; pero vacila
Esta opinión, al pensar
Que de ser un estantigua,
A ser un jóven galan
Y de vestiduras ricas,
De dinero en el bolsillo,
Y de una faz que cautiva,
Van ventajas, que á creer
Que hizo bien casi me inclinan.
Y en verdad que si pudiera
Yo conseguir parecidas
Mejoras, acaso... acaso...
Acaso refrogaria
Pero ¿que refriego yo? *(Se rasca la nariz y aparece Asmodea.)*

ESCENA VII.

TOBI, ASMODEA.

Asm. Aquí me tienes sumisa.

Tobi. *(Dando un salto)* ¡Sopla! ¡Esperpento! ¿quién eres?
Asm. El regalo que te envia
Molok, para que en mis brazos
Descanses de mis fatigas.
Tobi. Fatigas me dan de verte.
Asm. Yo muero por tí.
Tobi. ¡Asesina!
Asm. Si te adoro!
Tobi. Adora al Diablo.
Asm. No me huyas.
Tobi No me sigas.
Asm. Cruel, ¿desdeñas á una Reina?
Tobi. Reina serás, pero antigua.
Asm. Tengo un trono.
Tobi El poyeton.
Asm. Tengo haberes.
Tobi. Y averias
Con ochenta anualidades
que se pagan á la vista.
Asm. Dame un abrazo.
Tobi. Un trancazo;
Y vete ya á la cocina
De ese Padre de los brujos
Que me regala tal hija.
Asm. Tobi mio, no es posible;
De Molok órden precisa
Recibí para cuidarte,
Para estar de noche y dia
Junto á tí, y para quererte
Como esposa fiel y adicta.
Tobi. Ántes que á tí, quiero esposas
De las de Céuta ó Melilla;
Y si tú has de serme fiel,
Sea de pesas y medidas,
Que á mi, tan solo de oirte,
Me empieza, á dar ictericia.
Asm. Yo te la voy á curar

Con mi ternura infinita.

MÚSICA.

Tobi. Con bárbaro acento, que causa pavura,
Me habla esta vieja de inmensa ternura
Siendo ella más dura que un leño, y que dos.
En cuanto se acerque la bruja maldita,
Y en cuanto me ofrezca ternura infinita,
De buenés ó malas le estampo una coz.

Asm. Con necios desdenes, que causan tristura
Mi Tobi desprecia mi régia hermosura,
Que fué del Infierno encanto y primor.
Caerá á mis hechizos su altiva arrogancia,
Y siempre á su lado, con firme constancia,
Yo haré que rendido suspire de amor.
Amado mío,
Vén hácia acá:
No seas esquivo,
Déjate amar.
No me desdeñes,
No sea quizás
Que otro regalo
Te haga Satán.

Tobi. Hija maldita
De Barrabás,
Víbora infame,
Déjame ya.
No más regalos
Me haga Satán,
Que esto ha llenado
Todo el costal.

Asm. Has de amarme.

Tobi. No, á mi fé

Asm. Te espones á mi furor.

Tobi. Todo, ántes que tu amor.

Asm. Tus desdenes domaré:
«Hijas, prestadme favor»

Coro. (*Coro de brujas que aparecen y rodean á Tobi.*)
Si este ingrato te desdeña,
Aquí tienes de dó elejir:
Con cualquiera de nosotras
Gozará vida feliz.
Vén, escoge, bien amado,
No nos hágas más sufrir:
Ven amante á nuestros brazos
Y tendrás caricias mil.

Tobi Yo de la curia no soy,
Ni tan siquiera alguacil;
Allí tenéis compañeros
Unilargos que elejir.
Yo no tengo pretensiones
Á ser casado infeliz,
Conque buscad otro novio,
Y dejadme en paz á mí.

Coro. Nunca, nunca que te amamos
Como la oveja al mastin,
Y has de guardar nuestro aprisco
Hasta que llegue tu fin
Doncellas te han de allegar,
Doncellas te han de servir,
Que todas somos doncellas
Con diez lustros de sufrir.

FIN DEL ACTO 1º.

ACTO SEGUNDO

Orillas del mar, que se extiende hacia la izquierda entre arrecifes y escollos. A la derecha un bosque frondoso; en último término los torreones de un castillo y un torrente que se precipita en el mar. A la izquierda abruptos acantilados y en ellos una meseta accesible.

ESCENA PRIMERA.

Coro de ALDEANOS, PUEBLO *y algunos* SOLDADOS.

Coro. Salve, Princesa Armanda,
La altísima en poder,
La bella más que el alba,
La de tu pueblo prez.
Benigna tu sonrisa
Anstiamos merecer,
Y á más, de tus favores
La pródiga merced.

Voz 1ª. Es Armanda la Princesa
De más riqueza y valer,
Y el Sol nace y se embelesa.
Iluminando su sien.

Voz 2ª. Pero esos dones al par
La llenaron de altivez
Y despótica atropella
Al que en su gracia no esté.

Voz 3ª. Cuidado con lo que hablais,

Que acercarse ya se vé,
Y con ella doña Sol
Que nuestro ídolo és.

Coro. Salve, Princesa Armanda,
La altísima en poder,
La bella más que el alba,
La de tu pueblo préz.
Benigna tu sonrisa
Ansiamos merecer,
Y á más, de tus favores
La pródiga merced.

ESCENA II.

Dichos, ARMANDA, SOL, CORTESANOS, DAMAS, PAJES *y* GUARDIAS.

HABLADO

Nuño. ¡Viva, viva la Princesa!
Coro Que por muchos años viva!
Pedro. Viva tambien doña Sol!
Arm. *(Con dureza)* No molesteis, sino aprisa
Despejad
Nuño. Este papel...
Pedro. Este pliego...
Arm. Idos.
Hort. *(Presentando á su padre ciego.)*
Sin vista...
Arm. Despejad he dicho, á nadie
Doy audiencia.
Nuño. *(Ap.)* Siempre altiva
Pedro. *(Ap.)* Mal humor trae hoy Armanda.
Sol. *(Dando limosna.)* Tomad, hermanos.
Ciego Bendita
Sea vuestra alma.
Nuño. Dios os premie
Por buena y caritativa
Sol. Dadme acá las peticiones:

Yo haré que Armanda benigna
Las atienda luego.
Pedro. Gracias.
Y que la Virgen propicia
Os premie tanto favor.
Hort. Tomad esta florecita.
Sol. Y tú, un beso.
Ciego. Sois nuestro ángel.
Pedro. Vereis de Dios la sonrisa.
Arm. ¿Cómo tardais en marchar?
Vuestra presencia me irrita.

ESCENA III.

ARMANDA, SOL.

Arm. Y tú, contra mi mandato,
¿Porqué á los villanos mimas,
Y sus molestas demandas
Porqué siempre patrocinas?
Sol, Lo hice mirando tu bien,
Que no fuera leal, ni digna
De la amistad que me otorgas,
Si no cuidara solícita
De enmendar un yerro tuyo
Para con tu pueblo.
Arm. Mira
Que á mucho, Sol, hoy te atreves.
Sol. Que me atrevo á amarte mira,
Y viéndote aparecer
Ante esos pobres altiva,
Y dura, haciendo que paguen
Los ímpetus de tus iras,
Y que te pierdan cariño,
Y que tu nombre maldigan,
No he de dejarte seguir
Por tal senda, sin que amiga
Mi voz te avise tu error,
Y que á tu daño caminas:
Que hasta el robusto castillo,

Que al huracan desafia
Con el sillar de sus muros
Y con sus torres macizas,
Suele rendir su soberbia
Y convertirse en ruinas,
Por despreciar de la yedra
Las infelices raicillas.

Arm. Razon tendrás, mas dejemos
Un tema que me fastidia
Y que aumenta los enojos
Que nublan el alma mia.
Hablemos solo de Otto,
De Otto que absorve mi vida
Que dioles da á mi esperanza,
Y que mi pecho cautiva.
Hablemos solo de él,
Porque el hablar de él-suaviza
Mi corazon, y derrama
en mi pecho la alegria,
¡Sol! ¿me amará? Por su amor
Diera ciudades y villas,
Y daria mi diadema,
Y hasta mi alma daria.

Sol. Princesa, vé que ese amor
Que en tal violencia principia,
Si cuerda nó lo refrenas
Y prudente lo limitas,
Áspid será que traidor
En tu corazon se abriga,
Para dejarte la muerte
En vez de soñadas dichas;
Y vé tambien que ese Otto,
Por quien tu pecho suspira,
Caballero advenedizo
Es, que no se lejitima
Por ser rico y ser galán,
Pues no hay nadie que te diga

Cuál és su origen y patria,
Ni descifre su divisa,

Arm. Calla, Sol, y no más tiempo
En tus necedades sigas,
Que negar á Otto nobleza,
Es negar la luz del dia.
¿Qué noble, ni qué Rey viste
de Francia ni de Castilla,
Más galan, ni más apuesto,
Ni de mayor gallardía?
Qué Rey, dime; ostentar pudo
Armas, ni preseas más ricas,
Ni más hermosos corceles,
Ni más grande comitiva?
Pués ¿y en valor? Ayer tarde,
Sustentador en la liza,
Á los fuertes campeones
Que más renombre tenian
Al primer bote de lanza
Tendió en la arena rojiza,
Hasta que yá nadie osó
Afrontar con él la lidia;
Y cuando subió al estrado,
Las armas en sangre tintas,
Á recibir de mis manos
La corona merecida,
Me miró... y... ¡ay! tú no sabes
Lo que en su mirar habia!

Sol. Lo que habia en tus miradas
En él absortas y fijas.

Arm. No tanto, que las bajé
Cuando, con gracia exquisita,
Propia de un noble, y muy noble,
Me ofreció esta maravilla
De esmeraldas y brillantes,
Que sobre el pecho traia
Junto á un negro relicario

De piedra desconocida,
Que fulguraba á mis ojos
Igual luz que sus pupilas.
Acepté el joyel turbada,
Ruborosa ó indecisa...
Y desde entonces no aparto
De sus destellos la vista,
Que ellos me hablan de su amor
Con voz muda, pero viva.

Sol. En mal hora, en hora aciaga,
En un hora de desdichas,
Ese joyel recibiste
Y esos sus destellos miras;
Que yo siento un frío temor
Al pensar ..

Arm. Sol, no prosigas:
¡Mira! és Otto! ¡Qué arrojado!
¡Oh! cuán gallardo domina
Su esquife la onda soberbia
Que el mar sobre escollos hincha
Y rompe en montes de espumas,
Que, mugiendo, hirvientes brillan.

Sol. No mires del relicario
Los fulgores que fascinan!

MÚSICA

Arm. De placer y de esperanza
Llena siento el alma mía,
Pues mi amor y mi alegria
Vencen la furia del mar.
Corre, corre la barquilla,
Surca el liquido elemento,
Torna á mi pecho el contento
No retardes el llegar.

Otto. (*Navegando*) Corre, corre mi barquilla,
Vence el líquido elemento,
Que en la orilla está el portento
Que dichoso he de gozar.

Corre, corre, de mi alma
Colma el ansia deleitosa,
Y en los brazos de mi hermosa
Logre el dulce suspirar.

ESCENA IV.

Dichos. OTTO *y* TOBI *que saltan á tierra y se arrodillan ante la Princesa cuando el verso lo indica*

Otto Llego amante gran Princesa,
De un tesoro de belleza,
Y postrado aquí á tus piés
Rinde humilde el pecho mio
Su esperanza, su albedrío,
Y su inquebrantable fé.

Arm Alza, Otto, qué á quién tantas
Prendas tiene. no á mis plantas
Debo consentir estár.
Alza, tú el buen caballero,
Mas el labio lisonjero
Refrena un tanto al hablar.

Otto. Tu merced el alma mía
Acepta con alegría
Por ser signo de favor.

Arm. De estimación solo ha sido
Mas, dime, ¿cómo atrevido
Del mar osaste al furor?

Otto. Vogando en duda y temor
Por los escollos del mar
Logré por faro encontrar
De tus ojos el fulgor.
Mas no pudiera en rigor
Tal ventura bendecir,
Si no logro conseguir
La luz del faro en tu amor:
En tu amor, que es mi soñar,

En tu amor que es mi existir,
En tu amor que es mi gozar;
Abre tu pecho á mi amar
Y cese ya tu rigor;
Si no me otorgas tu amor
Quiero á tus piés expirar.

Arm. Con más duda y más temor
Nunca debiste pensar,
Que faro te habia de dar
De mis ojos el fulgor.
No culpes á mi rigor,
Sino al nécio presumir;
No es tan fácil conseguir
La luz del faro en mi amor.
Y ese tu amor és soñar
Sin las distancias medir,
Para á Príncipe subir
Te resta mucho que andar
Sordo os mi pecho á tu amar
Y cese ya tu clamor
Pues de mi rango el honor
No más lo puede escuchar.

Concertante,

Otto. De su rango y de su prez
Fátua contra mí blasona,
Y nada és una corona
En sienes de insensatéz.
Yo domaré su altivéz
Y humillaré su cerviz,
Yo haré que llore infeliz
Por mi amor alguna vez.

Arm. De mi rango y de mi prez
En vano el labio blasona,
Que diera yo mi corona
Por su amor, con avidéz.
Rindase ya mi altivéz
Y humillese mi cerviz,
que sin él seré infeliz
pues solo se ama una véz.

HABLADO.

Tobi. (*Que sigue aun arrodillado*)
Pues señor estoy lucido;
Por ser pobre me han dejado
Como en tiempo de la escuela
Sin que nadie me haga caso.
Huesos y calzas lo pagan,
Que estas conchas y guijarros
Parecen perros de presa
Segun prodigan bocados

Otto. Os saludo, hermosa Sol,

Sol. Y Dios os guarde,

Tobi. (Dios nó, el diablo)

Otto. Armandá, por tu hermosura
En fuego de amor me abraso,
Fuego que ardiendo en mi pecho
Su incendio lleva á mis labios.
Y pues por suerte te encuentro
Sin palaciego boato
En este apartado sitio,
Aunque me llames osado
He de rogarte de hinojos
Que el sí pronuncie tu labio
De mis esperanzas norte
Y de mis venturas faro.

Arm. Audacia es á una Princesa
Hablar así,

Otto. Yo te hablo
La verdad del corazon.

Arm. Con atrevimiento.

Otto. Escaso;
Pues por solo una mirada
De tus ojos soberanos,
No hay empresa que me arredre;
Y por tí mi aliento es tanto
Que he de vencer imposibles
Si se oponen á mi paso.

Arm. Otto... yo .. (¡Qué turbación!)
Tobi. (Señores que ya me canso.)
Sol. (Sostente.)
Arm. (No acierto.) Nó.
Otto. Amame.
Arm. Nó.
Otto. *(Refregando el amuleto.)*
¿Qué?
Arm. Te amo.
Sol, Armanda!
Tobi. Malorum ya
Refregusto el relicario.
Sol, ¿Porqué estás así, buen hombre?
Tobi. ¡Ay! porque así me dejaron.
Nó por gusto, que por él
Estuviera dando saltos.
Sol. Álzate.
Tobi. Dios os lo premie.
Sol. ¿Eres de Otto criado?
Tobi. Vengo sirviéndole fiel
Hace ya cincuenta años.
Sol. ¿Cómo, si él no tiene treinta?
¿Estás loco?
Tobi. Cuerdo y sano.
Sol. Entonces ¿cómo se explica...
Tobi. Explicarlo puede el diablo.
Y una bruja que me asedia,
Y aquel negro relicario.
Sol. ¿Es Príncipe?
Tobi. Principió.
Sol. ¿Es rico?
Tobi. Milmillonario.
Sol. ¿Es sabio?
Tobi. *Más que Brijan,*
¡Ojalá no fuera tanto!
Sol. Veo te burlas.
Tobi. ¡Burlar yo.

Si siempre soy el burlado?
Otto. *(A la Princesa.)* Corro á buscar á tu padre,
Y sea hoy el día fausto
En que mi inmensa fortuna
Cáuse á todo el orbe pasmo.
Arm. ¡Qué me place! Más dá tiempo
Á que torne yo á palacio
Antes, y avísame luego:
Vamos Sol.
Sol. Armanda vamos.

ESCENA V.

OTTO, TOBI.

Otto. Ya somos dichosos, Tobi,
Con la Princesa me caso.
Tobi. Lo dirás por tí, que yo
Con mis rodillas me canso;
Y de esta vida de jóven
En que sigues tan ufano
Protesto, rabio y maldigo
Por todos cuatro costados.
A mí me toca perder,
Á tí siempre el ir ganando;
Tú sonríes con princesas,
Yo gimo con bruja endriago
Que me enamora á pellizcos
Y me requiebra á bocados,
Por modo, que sin dinero
Me vá á dejar hecho cuartos.
Nó quiero más esta vida,
Por Dios déjala.
Otto. Menguado,
Tal pensar de necio és;
Seré príncipe; en sus brazos
Armanda me ofrece un trono

Tobi. A la vez que sus encantos.
Príncipe, rey y hasta Dios
Ser, osarás temerario
Sin prever en ello el fin
Que dá á lo absurdo el fracaso.
En pedestal orgulloso
Te alzó un diabólico dñaño;
Medrarás, cual otros medran;
Pero medrarás al cabo,
En oro y placer, el cuerpo;
La conciencia y la honra en fango.
Y esos amores groseros...

Otto. Tobi, silencio.

Tobi. No callo,
Pues ciego persigues goces
Que han de convertirse en llanto.

Otto. Mi hondo enojo en risa cambias.
Filósofo mentecato.
¿Quién te mete á consejero
De aquel que llamabas sabio?

Tobi. Sabiduría y honradez
Son dos conceptos elásticos
Que se contrên ó dilatan
En el ejercicio humano
De modo tal, que es de ver
Cómo hay ladrones honrados,
Hombres de bien criminales,
Tontos que parecen sabios,
Sabios que mueren de tontos,
Políticos que son gansos,
Y otros que.. ¡¡Jesús me valga!!

ESCENA VI.

Dichos y MOLOK.

Mol. Otto; tu auxilio reclamo.

Qué deseas.

Mol. Que á doña Sol
Cuyo pecho altivo y vano
Rechaza tenáz mi yugo,
Preciso es que la rindamos.
La Princesa será tuya,
Mas no estés del triunfo ufano
Que fué fácil, y tú tienes
Merecimientos más altos.
Donde la adusta virtud
Se ostente, tú sin descanso
A conbatirla te lanza
Que és lo mismo que yo hago.

Otto. Pero si cortejo á Sol.
Cuyo rostro bello y casto
Bien me agrada, perderé
De Armanda...

Mol. Cuán engañado
Y cuán mal, Otto, conoces
Los corazones humanos
Con cortejar á las dos,
Tendrás más asegurado
El amor de la Princesa;
Porque en su pecho labrando
Los celos, se inflamará
Y con ímpetus bastardos
Contra Sol será sañuda
Por arrancarla á tus brazos,
Con lo cual hará más fácil
Que esta á ellos vaya.

Otto. No es malo
Tu plan, y póngolo en obra.

Tobi. (No la harán con este andamio,
Que yo á tan buena señora
Le daré la voz de alto,
Y le diré que el demonio

(Es lo mismo que mi amo.)

Mol. Estréchala.
Otto. Así lo haré.
Mol. Recuerda bien nuestro pacto.

ESCENA VII.

OTTO, TOBI.

Otto. ¡Que lo recuerde! Molok
Ya va haciéndose tirano
Y en vez de usar voz de amigo
Ensaya la voz de mando.
Su poder, me franqueó
De los placeres el ancho
Camino sin traba alguna;
Mas hoy se me impone en árbitro
De mi albedrío, y me exige
Que á doña Sol...
Tobi. Pues mi amo,
Lo mismito digo yo;
Huye del urdido lazo;
Deja á doña Sol en paz
Y á nuestra casa volvamos,
Que allí las horas pasaban
No entre riqueza y boato,
Sino tranquilas y dulces
Sin Princesas y sin Diablo.
Otto. Vivir tranquilo és monótono;
Y vivir sin goces sándio.
Vida es esa para viejos
No ~~por~~ para mí.
Tobi. Estás medrado
Con tu juventud de pega
Que te pegará un petardo.
Otto. Mi ira enciende tu constante
Porfiar terco y estraño,

¿Que no soy jóven?
Tobi. Que nones.
Otto. Pues Sol y Armanda diranlo.

ESCENA VIII.

TOBI.

Con el lío del dinero;
Con el lío de los años;
Con el lío de los amores
Por Molok aconsejados,
Mi amo infeliz de esta hecha
Vá á rematarse los cascos.
Él allá. Buscando dichas
Desoyó el consejo sano
Que le dí y llamóme necio,
Lo cual no fué muy de sabio.
Salomon que lo era más
Quedó tonto rematado
Por amar á mil mujeres,
Y aun no escarmienta mi amo.
Yo en Salomon escarmiento,
De las mujeres me aparto
Y aunque sea la diosa Venus.

ESCENA IX.

TOBI, ASMODEA, *y brujas*

Tobi.
Asm. ¡¡Uf!! me partió un rayo.
Tobi. MÚSICA.
Amor mío.
Asm. Siento frio.
Tobi. Por mí ya suspirarías
Asm.

y tendrías
de volverme á ver afán.

Tobi. ¡Adios juro.!
te conjuro
mujer ó bruja con sayas
que te vayas
y no vuelvas aquí más.

Asm. Yo nací
para ti.

Tobi. Y yo nací para huirte,
maldecirte
y enviarte á Satanás.

Asm. Ó mi amor ó te pellizco.

Tobi. ¡Que uñas tiene el basilisco!

Asm. Toma, toma, prenda mía.

Tobi. Que rebientes desearía.

Asm. Para siempre tuya soy.

Tobi. A la hoca antes me voy,
¡Otra!

Bruja. Dale.

Tobi. ¡Y otra!

Bruja. Dale.

Tobi. ¡Quién demonio de aquí sale!
Me marean,
me rodean,
me pelliscan,
me mordizcan
con rabioso frenesí.

Bruja. Yo te adoro.

Tobi. Vete al Moro.

Bruja. Toma un beso.

Tobi. Peor es eso.

Coro. Ahora sí que ya morí.

Tobi. Pincha, atrapa
que se escapa.
¡Ay mi pelo!
¡santo cielo!

¡por tu cruz vela por mí!
¡Compasión!

Coro. ¡Es la cruz!
¡Maldición!

En los acantilados se abre una gruta que deja ver una cruz de fuego, tras la cual se refugia Tobi. Las brujas huyen y se cierra la gruta.

ESCENA X.

DOÑA SOL.

Árboles que en paz vivís;
Bellas flores; mar sereno;
Vengo aquí triste á turbaros
Y á llorar afanos vengo,
Huyo del régio palacio,
Donde se ahogaba mi pecho
En ambiente venenoso;
Y aquí, respirar deseo
En bendita soledad
La paz que en mí ya no siento
Requirióme Otto de amores,
Y por más que aleve y pérfido
Contra Armanda y contra mí
Le conozco y le comprendo,
No sé porqué fuerza ignota
O recóndito misterio
Me obliga á que le ame tanto
Casi como le aborrezco.
¡Pues qué! ¿me cree tan liviana
Que rendida á sus deseos,
Pueda yo olvidar á Armanda
Y olvidar lo que me debo?
Nunca; nunca; cese en mí
Este maldecido incendio

Que mi honra no consiente
Y que indigno es de mi aliento.
De mi madre las virtudes
Sean para mi noble ejeimplo
Y aunque yo en la tierra sufra
Ella me sonría en el cielo.
¡Ay Dios!

ESCENA XI.

DOÑA SOL. OTTO.

Otto. Con rigor ingrato
Que vencer en vano intento,
Esquivas, Sol, mi presencia
Y desestimas mi ruego.
Seguir así no es posible,
Que vivir sin tí no puedo
Y has de amarme.

Sol. Nunca Otto;
Y decir ya á Armanda debo
Vuestra inicua falsedad,
Y vuestros dobles manejos.

Otto. No me importa; que de Armanda
El constante altivo ceño
Ver más no quiero, y tú sola
Reinas en mi pensamienoto.

Sol. Lo mismo á Armanda jurasteis
Bajo fé de caballero:
Á ella el deber os obliga,
Cumplid pues el juramento.

Otto. MÚSICA.
Como aquel á quien viajando
El espejismo engañó,
Tal á la Princesa, yo
Con toda verdad amé.
Después volví de mi engaño

Cuando escuché tu voz pura;
Desde entonces tu hermosura
Más que otra alguna adoré.

Sol. Como aquel á quien viajando
El espejismo engañó,
Á Otto, en silencio, así yo
Contra voluntad amé.
Pero volví de mi engaño
Cuando habló la virtud pura
Cuya serena hermosura
Sobre mis sueños pondré.
(*Concertante*)

Otto. Yo te adoro, Sol hermosa
En tí cifro mi existir,
De mis sueños de zafir,
Colmas el grato soñar.
No rechaces más mi amor;
Vén, vén benigna á mis brazos
Y labra floridos lazos
Que nada podrá agostar.

Sol. No te escucho, yo te niego
De mi amor el existir;
De mis sueños de zafir
Turbas el grato soñar.
No me asedie más tu amor;
Ni más me tiendas tus brazos,
Que en ellos se ofrecen lazos
De mi virtud agostar.

Otto. Ámame, Sol!
Sol. Nó.
Otto. (*Arrodillase.*) De hinojos
(¡Vence, maldito amuleto!)
Sol. ...¡Madre! ¡madre!..

ESCENA XII.

Dichos, ARMANDA, GUARDIAS *y* PUEBLO.

Arm. ¡Qué! ¡qué miro!
Otto. ¡Ella!
Sol. ¡Bendito sea el cielo!
Arm. Tú la mujer fementida,
Y vós el mal caballero,
Modelos de ingratitud
Y de perfidia modelos;
Los que atropellais la fé
Y el decoro y el respeto
Debido á mi jerarquía
Yo os maldigo y os execro.
Como nobles os miré,
Como á viles ya os contemplo,
Y del furor en que ardo
Caereis al golpe violento.
Sol. Yo ingrata, Armanda, no fuí;
Y me juzgas mal, á fé,
Que su amor desestimé
Para serte fiel á tí.
Arm. Si ántes yo crédula fuí,
Ya en lo justo os estimé,
Y pues burlásteis mi fé
Hoy temblareis ante mí.
Otto. Si rendido amante fuí
No mereciste mi fé,
Tu soberbia ya estimé
Y temblarás ante mí.
Arm. ¡Ola! ¡guardias!
Sol. *Mira armanda...*
Arm. Á los dos llevadlos presos.
Á la torre.
Otto. Quien se acerque
Pierde la vida.

Guar. ¡Veremos!
(Confusión: los guardias les rodean y se llevan á Sol que está separada de Otto; este al notarlo se abre paso y canta)
Otto. Guardias, postraos á mis piés,
Y Princesa tambien tú;
El poder de Belcebú
Con el vuestro dé al través.
Mi brazo á Sol librará
Obtendré su corazón
Quien se oponga á mi intención
La muerte recibirá.
Arm. ¡Oh! nunca á Sol librarás
Ni obtendrás su corzón
Si venciera tu intención
La muerte recibirás.
Coro. Su espada á Sol librará,
Que dá espanto al corazón
Quien se oponga á su intención
La muerte recibirá.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La decoración anterior. =De noche. Luna y estrellas.

ESCENA PRIMERA.

OTTO y MOLOK.

MÚSICA.

Otto. Me engañaste.
Mol. No en verdad.
Otto. Los goces que mi alma ansió
Solo el vicio me los dió.
Mol. Ahí está la realidad.
Otto. Me engañaste.
Mol. ¡Juro á mí!..
Otto. Mi ánsia cifro en el vencer
La virtud de una mujer.
Mol. Ya te pareces á mí.
Otto. Me engañaste.
Mol. Yo ahora no.
Otto. Mi amada en prisión está,
Si la salvo me odiará.
Mol. Tal temor no abrigo yo.
Otto. Dame, dame ese poder
De, en fácil á Sol cambiar;
Dame el poderla salvar,

Dame el poderla vencer.
Dame el hacerla venir
Ardiente á mi corazón,
Y toma mi salvación,
Y toma hasta mi existir.

Mol. Ese poder tienes yá,
En mi amuleto lo di;
No temas á Sol, y así
Su virtud sucumbirá.
Temes, y en artes de amar
Lo más nécio es el temer;
Házla empezar á caer
Y ella misma ha de rodar

Otto. Es verdad qúe temo, sí;
Pero cáusa mi temor
El ver el santo fulgor
De sus miradas á mí.
Y á pesar de este poder
Que tu amuleto me dá,
Cuando habla Sol, en él ya
No hay fuerza para vencer

Mol. Siempre la virtud luchó;
Pero la postré ante mí;
Por oro y audacia, sí;
Por temor y dudas, no.
Mira el áspero talud
Que corroe el aluvión;
Así cede el corazón,
Así rueda la virtud.

Otto. Será verdad tu decir;
Será mucho tu poder;
Pero una débil mujer
Lo sabe al fin resistir.
Y yo te juro á mi fé,
Que si á Sol no he de gozar
Su virud he de imitar
Y tu pacto romperé.

Mol. De mi alto poder dudar
Y nuestro pacto eludir,
Es el más nécio argüir
Que pudiste imaginar.
Hombre, al fin, mostraste ser,
Mezquino, pequeño y vil,
Cuadra á tu cuello servil
Del yugo de una mujer.

Otto. Una mujer, la és cualquiera;
Pero mi Sol és la sola
En cuya sien se arrebola
El alba que el mundo espera.
Sol no és mujer, és querub
Que en la tierra, hermoso asiste,
Y cuando á mí se resiste
Es que puede más que tú.

Mol. *Mientes*, y voy á mostrar
Á tus ojos mi poder;
Mira, y prepárate á ver,
Oye y comienza á temblar.

(Molok lleva á Otto á una meseta de los acantilados.)

(Transformaciones á los mandatos de Molok. Las nubes de tempestad dejarán lugár á la luna y estrellas ocultándolas á su tiempo.)

«Tempestad acude. Rujan
«El mar y huracan bravío.
«El rayo reviente impío.
«Los ejes del mundo crujan.
«Luna, apágate á mi acento.
«Estrellas, la faz nublad;
«Furias, venid y alumbrad
«Con fuego; con mi elemento.
«¡Hola! Soberbios que el mar
Enfureceis y amargais,
Pues que á mi mandato estais
Venid mi planta á besar.
«Y vosotros riscos raros;

«Y vosotras, peñas duras;
«Romped vuestras envolturas
«Y que broten los avaros.
«Más, más súbditos aquí:
«Blasfemia, Lujuria, Ira,
«Guerra, Egoismo, Mentira,
«Venid, postraos ante mí

ESCENA II.

Dichos y los coros evocados.

Coro. Manda, manda que el trueno es tu voz;
Manda, manda, que eterna es tu ley;
Manda, manda, y dispón de tu grey,
Que de Dios las cadenas rompió.
Guerra, guerra á las haces del Bien;
Guerra, gurra á los hombres y á Dios;
Guerra, guerra á la púdica sién;
Guerra, guerra y que triunfe *Molok*.

Danzas pantomímicas.

N°. 1°. =De soberbios magnates
N°. 2°. =Episodio coreográfico de ninfas. Una bailarina principal indicará los temas.
N°. 3°. =Danza cómica de los avaros.
N°. 4°. =Segundo episodio coreográfico de ninfas, con distintas evoluciones.
N°. 5° Danza de los iracundos.
N°. 6. Solo de 1ª. bailarina.
N°. 7. Danza de los guerreros

Mol. De mi cetro adalides invictos
Desplegad el terrible pendón,
Cuya sombra á los cielos dá espanto,
Cuyos triunfos ensalza mi voz.
La Justicia rodó quebrantada,
La Inocencia burlada lloró,
Y gimió la Verdad entre escarnio,

Y el perverso feliz prosperó.
La Avaricia sus garras convulsas
En las carnes del débil clavó,
Y en tesoros con sangre amasados
Pedestal á mi gloria labró.
La Lujuria en sonrisa lasciva
Triunfadora en su carro pasó,
Y del oro los fátuos destellos
Nécio el hombre en mi frente adoró.
Tiemble el Trono que llaman Eterno,
Caiga y ruede cual todo rodó,
Y rüina de séres y esferas
Mi sonrisa ilumine feroz.

Coro. Guerra, guerra á las haces del bien;
Guerra, guerra á los hombres y á Dios
Guerra, guerra á la púdica sién.
Guerra, guerra y que triunfe *Molok*.

Mol. Basta. Espíritus: marchad
Á vuestros puestos de honor,
Y sientan nuestro furor
El Bien y la Humanidad.

ESCENA III.

OTTO y MOLOK.

Mol. No tiembles más; vuelve en ti:
Y pues viste mi poder,
Di si una débil mujer
Podrá resistirse á mi.

Otto. Tu poder es superior
Á lo que yo imaginé:
Quiérelo tú, y venceré
A la que esquiva mi amor.

Mol. Quiérolo, y marcha á triunfar;
No temas, estrecha á Sol
Y verás en tal crisol

Esa virtud liquidar.

Concertante

Otto. Corro mi amada á librar;
Corro á imponerla mi amor,
Que tengo el diablo á favor
Y voy mi anhelo á saciar.

Mol. Corre, hombre nécio, á gozar
De las pasiones en pós,
Que así te aparto de Dios
Por tu apetito saciar.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO

Prisión oscura en que doña Sol aparece sentada en un grueso sillar al cual la sujetan cadenas de hierro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SOL.

Corazón, á tu latido
En esta oscura prisión
Responde en áspero són
De mi cadena el crujido.
Llora con hondo gemido
De Otto el desdichado amor,
Llora de Armanda el rigor
Que me juzga desleal,
Y que se afirma en mi mal
Con desoir mi clamor.
Yo por ella resistí
El fuego en que me abrasé,
Yo por ella á Otto negué
El amor que sentía en mí.
Y habiendo yo sido así,
Leal, sufrida, fiel y honrada,
Me tiene aqui aprisionada;
Y por colmo á sus rigores

Y á sus celosos furores
Hoy á muerte sentenciada.
¡Oh Princesa! tu crueldad
Y tu injusticia, la muerte
Podrán darme, de esa suerte
Tú rompes nuestra amistad;
Ya puede mi voluntad
De Otto rendirse al amor,
Ya puede sin deshonor
A él volar el alma mía,
Y esa mi inmensa alegría
La deberé á tu furor.
Pero, si voy á morir
¿Cómo enamores soñar?
¿Como ilusiones forjar,
Quien, yá á dejar de existir?
Solo me resta gemir
En este trance cuitado,
Y... ¡ojalá vea confirmado
Como alta verdad ahora.
Que ós venturoso el que llora
Porque será consolado!

MÚSICA.

*M*adre bendita,
Tú, luz del cielo,
*M*i desconsuelo
Vé y mi dolor.
Benigna enjuga,
*M*i amargo lloro,
Con fé te imploro,
Con fé y amor.
Llegue á tu oido
Mi triste canto,
*M*uévate el llanto
De mi orfandad.
Y sé el escudo
Del alma mía,

Y en mi agonía
Tenme piedad.
(Queda adormecida recostada en la piedra.)

ESCENA II.

DOÑA SOL y URIEL *que baja en una nube envuelta en luz celeste.*

RECITADO.

Coda de la plegaria.

Uriel. Vá á cesar tu desventura
Y tu injusto padecer;
Dios me ~~manda~~ envía de la altura
Para traerte dulzura
Y tu alma fortalecer.
Porque con el desvalido
Siempre usaste caridad,
Él escuchó tu gemido,
Y te ofrece complacido
Su gloriosa eternidad.
Porque tu amor dominaste
Sometiéndolo al deber,
Porque humilde y fiel lloraste,
Gracia ante el Justo encontraste
Y eterno amor has de ver.
De tu dolor pronto espira
El plazo, y en realidad
Encuentra aquel que suspira,
En la tierra la mentira,
En el cielo la verdad.

ESCENA III.

DOÑA SOL *despertando.*

HABLADO.

Senti... soñé... ¿Qué sentía?
Era sensación muy rara.
De dolor y de contento,

MOLOK

De regocijo y de ánsia;
Y luego, despues, sentí
Una páz y quietud plácidas,
Indefinibles. profundas,
Que mi sér todo embargaban.
No sé, no sé qué habrá sido;
Mas secáronse mis lágrimas,
Y despareció el terror
Que esta prisión me causaba.
Ni siento miedo á la muerte
Ni rencor siento hácia Armanda;
Pero, ¿qué será de Otto?

ESCENA IV.

OTTO y DOÑA SOL.

MÚSICA.

Otto. Sol, mi amor!
Sol. ¡Él, él aquí!
Otto. ¡Encadenadas tus manos!
Pronto, hierros inhumanos,
Rotos caed ante mí.
(Caen las cadenas al suelo.)
Sol. Gozo y tiemblo. Estraño és
Tu poder esto pasmoso.
Otto. Deja Sol que venturoso
Ahora me postre á tus piés.
Polvo tus cadenas son
De mi amor al poderío;
Acerca tu pecho al mío,
Y calma tu corazón
No más, mi Sol, sufrirás;
Siempre estaré junto á tí,
Y al fuego que siento en mí
Tu llanto se enjugará.
Sol. Polvo mis cadenas son

De tu amor al poderío;
Tu pecho aparta del mío,
Pues turbas mi corazón.
Mi deber no sufrirá
Que esté siempre junto á tí,
Cuando te alejes de mí
El llanto se enjugará.

HABLADO.

Por Dios huye; yo te ruego
Que no á las iras de Armanda...
Otto. Nada temas, mi poder
Es mayor que el que ella alcanza;
Sus guardias caen con espanto
Al fulgurar de mi espada;
Y sus castillos ya vés
Cómo los rompe mi planta.
Sol. Otto, me infundes temor
Con tus hechos y palabras;
Y presiento que tu vida
Un secreto horrible entraña.
Otto. De eso no hablemos; hablemos
De mi amor, de mi esperanza;
De mis dichas que en tí cifro
Y que tus desdenes matan.
No más Sol me martirices
Confiesa al fin que me amas,
Y esposo y libertador
Seré tuyo.
Sol. Basta, basta:
Que no es ocasión de amores
La de mi muerte cercana.
Otto. Morir tú! tú cuando todo
Bajo mi poder se halla?
Responde á mi amor y al punto
Cuando la voz de Otto manda,
Cual se rompió esa cadena
Se romperá esa muralla.

Sol. Aun siendo así perderia
Mucho de grande tu hazaña,
Por hacerla como premio
Á mi amor, y no espontánea
Obra de misericordia
Que alienta las nobles almas.

Otto. (Razón tiene, y ante Sol
De Molok la ciencia falta.)
Pero dí, ¿podré esperar
Que cuando ya libertada
Estés y en sitio seguro
Me darás tu amor?

Sol. No basta
Tu acción para merecerlo;
Entiende que el que bien ama
Ha de suplicar con obras,
No con fáciles palabras.
Y entiende que de mi pecho
Solo franquean la entrada
Las acciones generosas
Que hasta al más humilde alcanzan.

Otto. Haré por tí cuanto quieras

Sol. Escucha, Otto: entre las damas
Y con la misma Princesa
Obtuviste gran privanza,
Y muchos triunfos lograste
Por tu apostura galana,
Por tu valor y riqueza,
Por tus munificas dádivas;
Pero yo veia con pena,
Yo con dolor contemplaba
Que solo á orgullo y soberbia
Un dia y otro rendias párias,
Sin que jamás, ni una vez,
Al hambriento remediaras,
Ni al doliente socorrieras,
Ni al triste huérfano...

Otto. Calla,
Yo riquezas te daré
Para esas obras mañana,
O ahora mismo si es tu gusto.

Sol. ¡Oh! bien, Otto. De mi alma
Así tendrás el amor

Otto. Con él, Sol, mi dicha labras.
¿Serás mia? ¿me lo juras?

Sol. Por la misma Virgen Santa.
(Otto se estremece.)
¡Qué tienes?

Otto. ¡Oh!.. fué un vahido...
(Senti horror á esas palabras)
¡Salgamos, salgamos, Sol,
De esta prisión.

Sol. ¿Cómo?

Otto. Aguarda.

MÚSICA.

Muros; mis súbditos sed;
Si la soberbia os alzó
Al poder que ostento yo
En polvo inerte caed

MUTACIÓN. PLAZA.

Sol. Otto mío, siento horror,
Y me espanta tu poder:
No sé cómo pudo ser
Lo que has hecho en mi favor.

Otto. Cálmate, ya libre estás;
Y yo rendido á tus piés:
No te espante lo que vés
Porque mi amor puede aun más.

ESCENA V.

Dichos, TOBI *y* ALDENOS.

Coro. Albricias, albricias é inmensa alegría,

Y en siglos y siglos loado sea Dios;
Hundióse la cárcel donde ella gemía
Y aquí entre nosotros está doña Sol.
Así ya recobran su amiga querida
Los pobres que lloran dolor y orfandad,
Y todos con gozo daremos la vida
En contra de Armanda por su libertad.

HABLADO

Sol. Con el alma os agradezco
Ese afecto y entusiasmo;
Decidme si alguna cosa...

Horten ¡Ay! desde que os encerraron
Mi padre se muere de hambre.

Julia Y mis hijos.

Rosa Y mi hermano
El tullido.

Julia Y á mi Sol,
Mi choza me confiscaron.

Nuño Lo mismo á mí, porque Armanda
De ningun pobre hace caso.

Pedro Y ha perseguido sin tregua
A todos los que te amamos.

Nuño Si es sañuda y rencorosa.

Sol. Bueno; callad. Ha llegado,
Otto, una ocasión propicia
De que con pródiga mano
Hagas el bien á estos pobres,
En su miseria amparando.

Otto. Toma. *(Le dá un pequeño bolsillo.)*

Sol. Tu limosna es corta,

Otto. Al repartirla veraslo.
(Sol reparte profusamente.)

Rosa ¡Qué dineral!

Nuño Aquí tengo
Dinero para cien años!

Pedro ¡Ay, señora me haceis rico!
¡Si no me cabe en las manos!

Horten Padre, todo es oro puro.

Julia ¡Y á mí cuanto!

Rosa ¡Y á mí cuanto!

Tobi. Pues señor, por lo que pueda
Tronar, creo no será amargo
Acercarme á doña Sol
Y pescar algunos cuartos.

ESCENA VI.

Dichos, ARMANDA, SOLDADOS.

MÚSICA.

Arm. A ella soldados; matadla.

Solds. Apártate.

Tobi. Brutos.

Otto. Alto.

Arm. A ella soldados.

Otto. Cuitada,
Tu soberbia cruel te trajo
Rencorosa y vengativa
A causar á Sol agravios;
Mi poder es más que el tuyo,
A la inocencia aquí amparo,
Quien á afrentarla se atreva
Morirá

Sol. Deten tu brazo;
Sé benigno, y por mi amor
Perdona á esos desgraciados.

Otto. Pues que lo quieres lo haré:
Quede Armanda; huid soldados,

Sol. Tambien la has de perdonar.

Tobi. Viva, huyeron como galgos;
Sin quererlo algunas veces
Hace el bien el mismo diablo,

Otto. Nó: te cargó de cadenas.

Sol. A ellas debes si te amo;

Perdona y sé generoso,
Y superior y magnánimo.
Otto. Álzate, Princesa y vé
De olvidar tu airado encono;
Mira que yo te perdono;
Pero por última vez.
Nada tu poder valdrá,
Ni esa tu furia insensata,
Mira que mi acento mata,
Arm. Tu muerte á mi voz vendrá.
No rendirás mi altivez;
Celos redoblan mi encono,
Vuestro engaño no perdono,
Ni vuestra ingrata doblez.
Nada tu poder valdrá,
Ni esa tu audacia insensata;
La perfidia tambien mata,
Sol. Tu muerte á mi voz vendrá.
Templad, templad la altivez;
No abrigueis soberbio encono
Perdonad cual yo perdono,
Yo os lo ruego á vuestros piés.
Ved que de nada valdrá
Riendas dar, á ira insensata;
Ved que la soberbia mata,
Arm. La vida en la paz está.
(Á Otto.) Tu poder no temo, nó,
Mi mente Satán inspira,
Él venenos dé á mi ira,
Y á vosotros muerte yo.
Sol. *(Á Otto)* No usarás de tu poder
(Á Armanda) Ni tú el poder que te inspira,
Con muerte os brinda la ira,
Con la paz os ruego yo.
Otto. *(Á Sol)* No te humilles á ella, nó.
Que en soberbia cruel se inspira,
(Á Armanda) Vé que si estalla mi ira

Te daré la muerte yo.
Arm. *(Á Sol)* Mi venganza paz no quiere
¡Hipócrita, toma! *(Hiriéndola)*
Sol. ¡Ay mi...
Otto. *(Asiendo á la Princesa)*
¡Infame!
Arm. *(La hiere)* También á ti.
Otto. ¡Soberbia maldita, muere!
(Al huir cae la Princesa muerta entre bastidores.)
Coro. Su voz fué cual trueno que el rayo desata.
Armanda á su acento la vida rindió,
Huyamos del hombre funesto que mata;
Temamos del Rey el justo furor

ESCENA VII.

OTTO, DOÑA SOL, TOBI.

HABLADO.

Otto. Veamos tu herida.
Sol. ¿Y la tuya?
Otto. Fué un rasguño, no hagas caso.
Pero ¿y á ti?
Sol. Á mí el puñal
Solo me hirió de soslayo.
Otto Maldita la hora en que yo
La perdoné.
Sol. No, Otto amado;
No deplores el bien hecho
Que eso es de pechos menguados.
Lo que sí deplorar debes
Es tu poder, ese extraño,
En que la muerte flamea,
Y en que el mal esparce estragos.
Así á veces sin querer
Te miro y siento un espanto
Tal, que amándote, no acierto

Otto. Á vencerlo y dominarlo.
Tobi. Sol ..
Lo mismo digo yo
Que quiero mucho á mi amo,
Y échome á temblar si veo
Que refriega el relicario.
Otto. Tobi calla.
Tobi. Ya callé.
Sol. Será qnizás...
Otto. No hagas caso
De este.
Sol. Pero tu poder
De dónde proviene al cabo.
Otto, Á decirlo no me atrevo.
Tobi. Yo sí me atrevo; del Diablo,
Sol. ¡Horror! Todo me lo esplico;
Otto, Otto desdichado.
Otto. Quise el poder.
Sol. Y por eso
Te convertiste en esclavo.
Otto. Quise gozar.
Sol. Por gozar,
Ciego aceptaste el barro
Grosero de la materia
Y el oro perdiste en cambio,
El oro de la virtud
Que es de goces raudal claro.
Otto. Juventud quise.
Sol. Y tendiste
Á eterna vejez tus pasos
Por senda abyecta y finita
Otto. Que es del alma indigno estrago.
Me haces, Sol mia, vacilar;
Pero no, si fuera anciano
Ni tú misma me amarias
Sol. Ni me...
Estás en otro engaño,

Que como jóven te temo
Y como viejo te amo.
Tobi. Eso es hablar en razón,
¡Si habla lo mismo que hablo!
Los voy á dejar solitos
De tan buen pensar en pago.

ESCENA VIII.

OTTO, DOÑA SOL.
MÚSICA.

Otto. En violento amor que abrasa,
Y que ciega y extravía
Mi alma vivió, y cada día
Fué anhelando un «más allá»
Mas si tu amor me sonríe,
El fuego que me devora
En clara luz salvadora
Mis pasiones trocará.
Sol. No es la luz de las pasiones
Porque en materia se inflama.
Luz es la tranquila llama
Que en el espíritu está.
Y amor de esta luz guiado,
Es profundo, dulce y tierno;
Nunca se estingue, es eterno:
Así tu Sol te amará.

ESCENA IX.

Dichos y MOLOK.

Mol. Conmigo que á Otto reclamo:
No me lo has de arrebatar,
Quiso mi yugo aceptar,
Y yo, Molok, soy su amo.

Otto. Mi amo nó, mi igual serás,
Y mal otra cosa esperas;
Te ayudaré en lo que quieras,
Pero contra Sol, jamás.

Mol. Hombre imbécil, lo has de hacer
Que por ello te serví:
¡Ay si te apartas de mí
Por esa odiosa mujer!
De los goces el raudal
Secaré, y en terror frío
Sentirás mi poderío
Con pesadumbre mortal.

Sol. Otto, no le prestes fé,
Sus goces son de amargura,
Ni temas esa voz dura
Que yo, mujer, despreció.
Tu Sol á una Eternidad
De noble amor te convida;
Molok es Muerte, yo Vida,
Él Mentira, yo Verdad.

Otto. Déspota vil, no hay temer
En mi pecho á ese tu reto,
Que tengo en este amuleto
Encerrado tu poder.
Rompo el pacto entre los dos
Y huyo tu pérfido amaño,
Que en tu voz habla el Engaño
Y en su mirada habla Dios *(Por Sol)*

Mol. ¡Dios! ¡Maldito! Tiembla, nécio:
Llorarás tu ingratitud;
A ese Dios, á esa Virtud
Y á tí, juntos os desprecio.
Mi venganza estallará,
Aquel puñal que os hirió
Mi saña lo envenenó;
La muerte se acerca ya.

Sol. ¡Cielos!

Otto. Sol mia!

Mol. ¡Á morir!
¡No gozareis vuestro amor!

Sol. *(Apoyándose en Otto)*
Otto mío, qué temblor!

Otto. *(Restregando el amuleto.)*
Molok, haz á Sol vivir.
Lo mando.

Mol. No hay tal poder
Desde que el pacto rompisto.

Otto. Si la salvas...

Sol. !Qué dijiste!
No vuelvas esclavo á ser.
Tú y yo los lazos rompamos
Conque te quiere oprimir,
Y si nos toca morir
Dignos y libres muramos.

Otto. *(Arrojando el amuleto.)*
Toma tu poder grosero,
Sus miserias conocí,
Antes que vivir por tí
La muerte con Sol prefiero.

Mol. Gemirás con rechinar
De dientes y con espanto,
Yo daré fuego á tu llanto,
Fuego de eterno durar.
En furor sañudo ardo;
No irán, Dios cobarde, á verte,
Que en el umbral de la muerte
Implacable los aguardo.

(Molok se hunde por escotillon. —Sol cae desvanecida sosteniéndola Otto vacilante tambien.

ESCENA X.

OTTO y DOÑA SOL

Ottò ¡Sol!... Yerta... ya siento

De muerte el agravio;
¡Oh! Sube á mi labio
Blasfema la voz.
Sol! habla... yo aspire
Tu aliento aromado...

Sol. ¿Quié eres?
Otto. Tu amado.
Sol. No, que eres Molok.
Otto. La muerte... se acerca
Sosténme en tu brazo...
Tu amante regazo
Mi tumba será

Sol. Molok te extravia:
Leventa tu anhelo:
Las puertas del cielo
La muerte abrirá.

Otto. Yo te amo.
Sol. En la vida
Que el alma consigue.
Otto. Yo te amo
Sol. Pues sigue
La voz de mi amor
Que es planta de goces
Que púdica crece.

Otto. Di dónde florece.
Sol. Allá junto á Dios
Otto. Di cómo se alcanza.
Sol. Crée en él.
Otto. Sol, yo creo.
Sol. Colmaste el deseo
De mi amor por ti.

Otto. Dios mio! Perdona...
La muerte...

Sol. Tu mano...
Otto. Esposa...
Sol. Vé ufano...
Amor... Otto!.. allí. *(Señala al cielo)*

Concertante.

Otto. Dios ya me perdona...
Estrecha mi mano...
Esposa... ya ufano...
Amor... Sol... allí!.

Sol. Dios ya te perdona...
Estrecha mi mano...
Esposo... vé ufano...
Amor... Otto... allí!..

(Caen sobre la grada de la Cruz.)

ESCENA ÚLTIMA.

CORO DE ALDEANOS

MUTACIÓN. —*Selva oscura.*

Oro, poder, juventud
Otto sin ley ostentó,
Y á su ancho orgullo sobró
La estrechez de un ataud.
De caridad nobles hechos
Sol en su vida eslabona;
Son los cielos su corona,
Y su tumba nuestros pechos.
De su virtud al crisol
Otto aprendió la verdad,
Fué nuestra madre, y... ¡*Mirad*!
¡Vedlos, vedlos, Otto y Sol!

APOTEÓSIS.

(Glorid con rompimientos de nubes y ángeles. En el centro una estrella de luz Drumond. Otto y Sol de rodillas entre las nubes, y Uriel en la actitud de coronarlos con flores blancas: iluminación profusa de bengalas blancas.)

Coros angélicos. Hosamna al Eterno,
Al Justo é Inmutable,
Al sabio, al Inmenso,

Al próbido Ser,
Á Aquel cuya Esencia
Es nube insondable
De amor, de virtudes,
De ciencia y poder.

FIN DE LA OBRA.

Sig.: C8939
Tít.: Molok
Aut.: GONZÁLEZ DE SALCEDA, José I
Cód.: 1026988